

Habla el juez del caso Mapiripán

‘No soy amigo del general Uscátegui’

Hace años, Óscar Jaimes le pidió al oficial que lo recomendará para llegar a la justicia. Hoy es su juez. ‘Eso no es impedimento’: Tribunal de Bogotá.

REDACCIÓN JUDICIAL

En los juzgados especializados de Bogotá, desde hace varios días corre un rumor que no le hace bien a la justicia y que viene desde una oficina ubicada en el 8° piso de ese edificio: “Que el juez del caso Mapiripán es cercano a uno de los sindicados”. Ese sindicado es, nada más y nada menos, un general de la República: Jaime Humberto Uscátegui, ex comandante de la VII Brigada.

Oscar Gustavo Jaimes Villamizar tiene 38 años y desde hace dos es el juez noveno especializado de Bogotá. En octubre pasado llegó a su despacho el expediente por la masacre perpetrada en Mapiripán (Meta) en julio de 1997. La Fiscalía dice que fueron 49 las personas que los paramilitares asesinaron con complacencia de algunos miembros de la Fuerza Pública.

Al despacho del juez Jaimes ya llegaron esos rumores que a él le preocupan. Por eso, sin rodeos y sin advertencia alguna, habló con **El Espectador**:

P ¿Por qué usted se declaró impedido para conocer el caso Mapiripán?

R En octubre de 2004, cuando el expediente me llegó por primera vez por reparto, y una vez me percaté de que allí aparecía el general Jaime Humberto Uscátegui, rememoré que hace como cinco años él me sirvió como referencia a través de un amigo mío. A él no lo conocía, ni su nombre me era familiar. Entonces un día yo hablé con él, cerca de 20 minutos, y le comenté sobre mi aspiración para trabajar en la Justicia Penal Militar.

P ¿Usted sabe si la recomendación del general Jaime Uscátegui funcionó?

R No lo sé. Para ese momento yo ya había entregado mi hoja de vida. Sin embargo, yo era consciente de que los

militares son un círculo muy cerrado y de ahí la recomendación. Quiero aclarar, no obstante, que yo presenté un examen y una entrevista cuando aspiraba al cargo. Como seis meses después de todo esto, me avisaron que el puesto había resultado, pero tuve unos inconvenientes y nunca ejercí como juez penal militar.

P Cuando visitó al general Uscátegui, ¿usted no sabía que en ese momento él ya tenía problemas por Mapiripán?

R Sobre Mapiripán tenía el conocimiento que tiene cualquier ciudadano, pero no sabía por ejemplo quiénes eran los sindicados. Es más, y

“ ”
EL DÍA QUE ME REUNÍ CON EL GENERAL JAIME USCÁTEGUI, NO SABÍA QUE ÉL ESTABA RETENIDO

aunque suene imposible, el día que me reuní con el general Uscátegui —en la Escuela de Infantería—, no sabía que él estaba en calidad de retenido.

P ¿La persona que lo recomendó a usted con el general Uscátegui es un militar?

R No, es un funcionario judicial.

P Entonces la pregunta es: ¿Usted es amigo del general Jaime Uscátegui?

R De ninguna manera. No puede surgir una amistad por un diálogo de 20 minutos, máxime cuando se llega por una recomendación de alguien, es decir, a través de tercera persona.

P Usted expuso todos estos argumentos ante sus superiores para declararse impedido. ¿Qué pasó después?

R La ley dice que cuando uno expone una causal de impedimento, el pro-

ceso debe pasar al juez que le sigue en la lista. Como yo soy el noveno o el último especializado, entonces envié el proceso al juez primero, quien no estuvo de acuerdo con mi argumentación, y él lo envió al Tribunal Superior de Bogotá para que decidiera. Allí, el 7 de diciembre pasado, resolvieron que el impedimento era infundado y que, por lo tanto, debía este despacho conocer del proceso.

P ¿Le tiene pereza a este proceso?

R Si no se hubieran dicho las cosas que se han dicho, para mí hubiera sido un proceso igual a los otros. En lo que sí quiero ser claro es que mi imparcialidad y mi objetividad siguen intactas. Pero sí me incomoda que me vinculen con el general Uscátegui en un grado de amistad que no existe, y que por eso yo podría favorecerlo.

P La gente, señor juez, va a pensar: si profiere absolución, es porque es amigo del general; si lo condena, el general a lo mejor va a decir que a usted sí se le debió haber hecho a un lado del proceso...

R La verdad es que yo no puedo leer el pensamiento de las otras personas, ni ponerles palabras, ni tampoco imaginarme lo que va a pasar. Repito: mi imparcialidad se mantiene intacta y no hay motivos para desequilibrarla.

P Pese a que no aceptó el puesto en la Justicia Penal Militar, ¿usted llamó al general Uscátegui a darle las gracias?

R No, porque después de la entrevista con él, me enteré de que estaba retenido y, sinceramente, me arrepentí de ese encuentro. Nunca lo llamé ni le di las gracias, entre otras cosas porque nunca supe si me recomendó o no.

P ¿No sería que él lo recomendó pensando que en el futuro usted le podía servir de algo dentro del proceso?

R No, porque en la Justicia Penal

Óscar Jaimes Villamizar, juez del proceso por la masacre de Mapiripán. / H. RUIZ

Militar el juez del general Uscátegui tenía que ser un militar superior a él. **P** Usted tiene que aceptar la decisión de la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, pero, ¿la comparte?

R Soy demasiado respetuoso de las decisiones de mis superiores. Entonces no puedo decir que no la comparto, porque sé que los magistrados actuaron en derecho y en su sabiduría.

P ¿No cree usted que hay mucha presión sobre este proceso?

R En efecto, es cierto que hay muchas organizaciones que tienen sus ojos puestos en este proceso.

P Por todo lo que ha dicho, ¿a usted le gustaría que le quitaran este proceso?

R No puedo opinar sobre eso. Simplemente presenté un impedimento y los magistrados no estuvieron de acuerdo con él. Serán las autoridades, mis superiores, los que definan si debo o no seguir con el proceso.

P ¿Alguna vez usted quiso ser miembro del Ejército Nacional, por ejemplo?

R Cuando yo estaba en bachillerato, recuerdo que mi pasión siempre eran los aviones. Entonces en 1985 me presenté para oficial de la Fuerza Aérea y pasé todas las pruebas. Pero nunca me llegó una comunicación de aceptación o de rechazo. Después,

cuando terminé el bachillerato, pagué el servicio militar en Bogotá, en Puente Aranda. En conclusión, yo quería ser aviador y no aspiraba a ninguna otra cosa en las Fuerzas Militares. Finalmente, me metí a la universidad a estudiar derecho.

P Es decir, ¿usted no tiene ni simpatías ni bronca por el verde oliva?

R No, sólo puedo decir que lo porté como soldado y que fue una época que me dejó bastantes enseñanzas.

P ¿Le molesta que usted, a raíz de este proceso, tenga tanto protagonismo?

R Uno se acostumbra a que le lleguen procesos de esta resonancia. Ello conlleva a que en las audiencias estén presentes periodistas y personas de organizaciones no gubernamentales.

P ¿Qué casos importantes ha llevado?

R El de la bicicleta bomba y el de la niña de Fontibón están aquí.

P ¿Anda escoltado, está amenazado?

R No estoy amenazado. Tengo escolta y carro blindado, como los tienen todos los jueces especializados.

P Quitándose su investidura, ¿qué opina de lo que pasó en Mapiripán?

R Yo no puedo hablar de los hechos porque precisamente eso es lo que estoy juzgando. Simplemente puedo decir que fue algo lamentable.

judicial@elespectador.com